

## Las reglas del Análisis Sociológico

Juan Ignacio Jiménez A.

### Resumen

*La metodología en ciencias sociales se ha transformado en un saber aislado. Esto ha generado una serie de problemas en las ciencias sociales, los que para ser superados requieren quebrar ese aislamiento. En esta línea se proponen algunas reglas de análisis: las acciones tienen sentido, las acciones tienen consecuencias, los actores conocen sus prácticas pero no necesariamente sus entramados, los efectos de las diferencias entre actores dependen de las prácticas sociales, los analistas son actores sociales y comparten sus límites, y que nuestra tarea central es explicar el mundo social más que explicar por factores sociales. Estas reglas, finalmente, establecen la posibilidad de una aproximación naturalista que reconozca las propiedades específicas de la vida social.*

### El problema del aislamiento de la metodología en las ciencias sociales

La discusión sobre metodología ha caracterizado a las ciencias sociales desde sus inicios. La *Methodenstreit* en economía, las discusiones metodológica de los clásicos en sociología fueron centrales en los inicios de estas disciplinas, y las preocupaciones metodológicas no han abandonado a las ciencias sociales, en particular a la sociología – la disciplina que será el foco de nuestra discusión.

Esta relevancia de la metodología se nos muestra también en el espacio relevante que ocupa en la enseñanza de ciencias sociales y en la proliferación de manuales de metodología. Aquí aparece una característica que no deja de ser extraña: Es posible abrir cualquier manual de metodología y observar lo ajeno de esos textos a las discusiones sustantivas de las ciencias sociales<sup>1</sup>. Se habla de niveles de medida, de variables, de muestras etc., pero poco sobre cómo se estudian acciones, interacciones, comunicaciones, redes, instituciones sociales. La metodología se constituyó como un saber aparte.

---

<sup>1</sup>En el caso de las técnicas cualitativas la separación es menor: el argumento a su favor incorpora el que son requeridas por las características del mundo social. Esto se debe a que su legitimidad sigue en discusión, a pesar de su relevancia en la práctica de la investigación, y sigue siendo necesario defenderlas.

Un saber constituido a partir de la distinción y oposición de métodos cuantitativos y cualitativos. Una distinción en la que se subsumen diversas discusiones en la oposición general entre una perspectiva positivista y una hermenéutica (De la Garza, 2005). Esta es la dicotomía fundamental del discurso metodológico común: Los cuantitativos dirán que lo cualitativo no es científico o riguroso y los cualitativos dirán que lo cuantitativo es superficial y dependiente. En la versión de Ibáñez (1979; 1994), lo cuantitativo mira las distribuciones de estructuras que se analizan desde lo cualitativo. Sin embargo, esta es una oposición que no representa un aporte para el análisis concreto, y más aún, es una distinción anquilosada en el contexto social contemporáneo. En un capitalismo concedor –donde diversas instituciones generan una gran cantidad de información sobre las personas, donde la primacía de las herramientas tradicionales de investigación, encuesta y entrevista, no es clara- esa oposición pierde relevancia (Savage & Burrows, 2007; 2009).

Esta oposición se refleja también en las críticas sobre la metodología: Existen críticas desde una perspectiva post-positivista y críticas (Aronowitz & Auch, 2000), otras basadas en que las ciencias sociales deben ser científicas (Goldthorpe, 2007). También nos encontramos con intentos de superar los problemas de la investigación social elucidando la ontología subyacente (Vandenberghe, 2007). Nuestra aproximación es distinta: intentamos analizar la situación de la metodología desde la perspectiva de la investigación, no desde la epistemología o la ontología.

El este trabajo intentaremos las consecuencias de ese aislamiento del saber metodológico, mostrando que ha sido problemático para las ciencias sociales, e intentar desarrollar una propuesta de reglas de análisis que las supere.

## **Las consecuencias del aislamiento metodológico**

Observaremos entonces los principales problemas que ha producido dicho aislamiento.

Es notorio que sólo recientemente se está tomando en cuenta el hecho que las encuestas son una especie de conversación o que requieren que los entrevistados usen su memoria; y por lo tanto, sólo recientemente el conocimiento sobre cómo se desarrollan conversaciones o los resultados de la psicología cognitiva sobre la memoria se ha convertido en relevante para la elaboración de cuestionarios (Tourangeau, Rips, & Rasinki, 2000; Beatty & Willis, 2007). El aislamiento del saber sustantivo ha tenido consecuencias directas en las prácticas de investigación.

Lo mismo ocurre en relación con las técnicas de análisis, donde no siempre hay compatibilidad entre ésta y las herramientas conceptuales. Las teorías hablan de actores, pero las técnicas de análisis miden variables: ‘variables and not actors do the

acting' (Hedström & Swedberg, 1998, pág. 16). De hecho una regresión lineal implica una teoría sobre el funcionamiento de un proceso, que no es muchas veces la propugnada por quienes la usan (Sørensen, 1998). Las teorías sobre procesos causales en investigación histórica comparada no siempre son coherentes con las técnicas de investigación (Hall, 2003). O cómo lo plantea un diagnóstico bastante crítico sobre las técnicas al uso: 'Reviewing the literature of the past two decennia, I have found it difficult to identify a contribution that relies on a macro quantitative cross-country analysis that I would actually regard as a serious candidate for a required reading list in about 20–30 years from now' (Kittel, 2006, pág. 649), replicando una crítica anteriormente realizada por Charles Tilly (Tilly, 1984).

Otra consecuencia negativa de este aislamiento de la metodología es la concentración en las técnicas de investigación. Dado que el método no se basa en nuestras ideas sobre la vida social, entonces nos reducimos a aplicar técnicas de producción de datos o técnicas de análisis –sin discusión sobre su relación con los requerimientos específicos de nuestro estudio. En el caso cuantitativo podemos pensar en la aplicación casi automática de modelos de regresión a cualquier tipo de problemas, sin incluso preocuparse de si su aplicación tiene sentido técnico (Schrodt, 2010). O también podemos pensar en el uso permanente de encuestas de actitudes, pero ¿en qué nos basamos para pensar que estudiar actitudes mediante encuestas es una buena manera de adquirir conocimiento social? En el caso cuantitativo podemos preguntarnos por el uso de las entrevistas grupales como forma de recoger opiniones personales, lo que redundaría en críticas a estas técnicas por que no dan cuenta de las opiniones individuales. Pero todo eso olvida que las entrevistas grupales no están pensadas para recoger opiniones individuales (Canales, 2006). La falta de reflexión metodológica, y la mala metodología redundante, es un peligro permanente cuando la metodología está separada de la disciplina: la metodología se convierte en herramientas 'listas para ser usadas' de las cuales poco se conoce.

Se trata así a las técnicas como un saber general, pero no es mucho lo que se puede decir de encuestas, por ejemplo, de manera general. El saber de las técnicas no aparece como el saber práctico que irremediablemente es.

En última instancia, las preguntas metodológicas cruciales están asociadas con los saberes particulares del tema investigado. Para investigar dependemos en buena medida del saber disciplinario.

Si analizo el uso del tiempo los problemas metodológicos sólo se entienden en relación a los temas sustantivos: ¿Cómo podemos capturar bien la secuencia, o la multiplicidad de actividades que se realizan al mismo tiempo?, o de su codificación ¿cuidar a un niño jugando con él es trabajo doméstico o tiempo libre? (Floro & Miles, 2003; Kahneman,

Krueger, Schkade, Schwarz, & Stone, 2004; Tidjens & Dagstra, 2007)¿Cómo medir adecuadamente la satisfacción con el uso del tiempo cuando las formas tradicionales pueden no ser adecuadas para las tareas parentales (Lyubomirsky & Boehm, 2010, pág. 331).

Sucede algo similar en la literatura sobre capital social. Analizar los problemas de medición sobre el capital social requiere discusiones sobre la pregunta sustantiva si éste es una propiedad individual o colectiva (Van Der Gaag & Snijders, 2005; Lilibacka, 2006; Finsveen & van Oorschot, 2008).En general el desarrollo del análisis de redes requirió que se generaran técnicas de medición, indicadores y formas de análisis específicas a partir de las preocupaciones sustantivas (Wasserman & Faust, 1994). La aplicación de la estadística en las redes sólo ha sido posible con la aparición de modelos estadísticos que dieran cuenta de la naturaleza relacional de estos datos (Snijders, 2011).

El saber metodológico general resulta útil si y solo al ser incorporado en las discusiones disciplinares concretas. En las encuestas panel, y en particular cuando se reconstruye una historia, se ha detectado el efecto juntura: la tendencia a que los cambios de estado ocurran en los cambio de medición (entre el último momento de la medición previa y el primero de la medición siguiente) mucho más que en el periodo cubierto al interior de la medición (Ham, Li, & Shore-Sheppard, 2009). La preocupación metodológica es general –sobre sesgo en los datos- pero su solución requiere de responder preguntas como ¿Se debe esto a efectos de pérdida de memoria? ¿O también a efectos de intentos de minimizar la carga cognitiva para responder el estudio? (Rips, Conrad, & Fricker, 2003)Diseñar posibles soluciones requiere entonces un conocimiento de temas sustantivos de psicología.

En conclusión, la separación del saber metodológico del saber disciplinar produce mala metodología. La idea de fundar las ciencias sociales desde la metodología no ha resultado adecuada, y más bien los métodos han de estar asociados a nuestras concepciones sobre la vida social. Esta es una aproximación tradicional: Definir el análisis adecuadas dadas las características del mundo social es lo que hizo Durkheim en *Las Reglas del Método Sociológico* (Durkheim, 1986 [1895]), y Giddens en *Las Nuevas Reglas* (Giddens, 1976) o más recientemente James Coleman en su esquema sobre las relaciones entre los niveles micro-macro (Coleman, 1990). Las reglas de análisis no se pueden pensar aisladas de las características de la realidad analizada.

## Una aproximación de actores

Las reglas de análisis, entonces, no son teóricamente neutras, y resulta necesario plantear los compromisos teóricos de este texto. La propuesta se basa en afirmar que en el mundo social hay actores y acciones, y que la investigación social debe tomar en cuenta lo anterior.

Esta afirmación la entendemos de un modo general, y desligada de presupuestos ontológicos. No implica plantear que en el mundo social sólo hay actores y acciones, y por lo tanto no obliga a defender el individualismo metodológico u ontológico. Tampoco requiere una aproximación del tipo del modelamiento-basado-en-agentes, o sea la idea de construir la explicación a partir de la interacción de múltiples actores adaptativos autónomos que generan así estructuras sociales (Axelrod, 1997; Macy & Willer, 2002; Epstein, 2007). De hecho, esta afirmación es incluso compatible con la idea luhmanniana que las personas no son parte de lo social, y que la vida social está compuesta por comunicaciones (Luhmann, 1995 [1984]): las comunicaciones pueden no estar constituidas por actores, pero en última instancia requieren que existan actores. La intención de la afirmación es sólo que tomar en cuenta la existencia de actores y sus características es útil para el desarrollo de la investigación social.

Al mismo tiempo, no seguiremos todos los posibles alcances de esa afirmación. Si pensamos en los actores sociales como seres humanos<sup>2</sup>, sería posible analizar las consecuencias de algunos hechos biológicos básicos: El que los seres humanos mueren y se reproducen no es irrelevante (implican que hay procesos de herencia o que son modelos inadecuados aquellos donde sólo hay actores ‘adultos’), y bien podríamos pensar lo distinto que sería el análisis de género si los seres humanos se reprodujeran como lo hacen las plantas con flores.

### **Regla 1: Las acciones tienen sentido para los actores.**

Si existen actores, entonces requerimos reconocer que las acciones que realizan tienen sentido para ellos. Un actor requiere un mapa del mundo -distinciones y reglas para asociar esas distinciones- para poder actuar. Como lo planteaba Mary Douglas, la primera tarea de un actor racional es poder entender el mundo (Douglas & Isherwood, 1979; Douglas, 1996). Un actor define que hay cosas del tipo A o del tipo B (peras y manzanas), y como ellas se relacionan con otros atributos (las peras son más dulces o

---

<sup>2</sup> La Action-Network Theory rechazaría dicha información, al incorporar los objetos como actores en las redes del mundo social. Por otra parte, se puede plantear que aunque las redes sociales incorporen objetos se requiere que incluyan sujetos para construir el análisis social.

me gustan menos que las manzanas). A partir de ese mapa del mundo, un actor puede desarrollar acciones (comer una pera en vez de una manzana). Decir que toda acción tiene sentido para el propio actor es solamente plantear que el actor usa esas distinciones y relaciones. Los actores siempre son capaces de describir la acción que están realizando (estoy comiendo una pera), no necesariamente pueden describir la regla de la acción, pero sí pueden decirle a otro actor que están haciendo.

La regla básica entonces es que ante una acción, comunicación o práctica social debemos partir de la hipótesis que ella tenía sentido para los actores. Los propios actores pueden quizás encontrar que esas acciones resultan inadecuadas, o que hubieran preferido realizar otras acciones en el pasado, pero eso no implica que las acciones no tenían sentido para ellos.

Entonces si queremos entender y describir a los actores una condición básica del análisis es la hipótesis que sus acciones tienen sentido. Pero no siempre nos interesa es entender y describir, muchas veces nos interesa evaluar las acciones. Aquí hay que evitar dos tentaciones: Por un lado, evitar la tentación muy fuerte que la labor de evaluación elimine la labor de descripción: Pensar que entender la lógica del actor es parte de un proyecto para justificar lo injustificable. Aquí es importante tener en cuenta la segunda tentación: que la labor de descripción reemplace la labor de evaluación: Entender la lógica del actor no obsta para desarrollar la aproximación crítica.

Desarrollemos un ejemplo para entender lo anterior: el consumismo. Muchos de quienes se aproximan al tema del consumo lo hacen desde una perspectiva crítica, y en el caso chileno en particular en torno al tema de la dinámica consumo-endeudamiento en los grupos más vulnerables. Para conocer cómo funcionan estas dinámicas, es importante entender el sentido del consumo para los actores, que hace que la deuda, adquiera sentido a pesar de ser una opción ingrata (la cultura económica popular en Chile siempre tiene el sueño de 'no encallarse'). Un televisor permite construir un hogar más agradable (que protege de los peligros que están fuera del hogar) y una lavadora automática tiene un fuerte significado de abandono de pobreza (Catalán, 2005). Si aplicamos a Chile los resultados del estudio de Miller en Inglaterra, la compra de aprovisionamiento (el supermercado), es una forma en que se ejerce y manifiesta el 'amor de familia' y la preocupación de quién aprovisiona el hogar –usualmente una mujer- por el resto de los miembros de esa familia (Miller, 1998). A través del consumo los sectores de menores ingresos pueden manifestarse a sí mismos que han salido de la pobreza, y noven como consumismo las compras que las clases medias sí perciben como muestra de consumismo en ellos (Van Bavel & Sell-Trujillo, 2003). Premunidos de esas herramientas podemos volver a la crítica o evaluación del consumismo, pero al hacer el análisis desde la comprensión del sentido realizaremos una actividad crítica más

adecuada. En última instancia, y pasando a un ejemplo más serio, si queremos evitar una repetición de Auschwitz, entender el sentido de las acciones que lo crearon es relevante (en última instancia, para reconocer ese sentido)

Una segunda consideración es que la regla no se refiere al sentido consciente de las acciones. Requerimos que los actores hagan distinciones, no que den cuenta reflexivamente de ellas o que tenga un discurso sobre las reglas de su acción. Menos quiere decir que ese sentido sea un sentido ‘racionalmente’ correcto: que los actores tengan toda la información disponible o que extraigan todas las consecuencias correctas de esa información. Nuevamente, sólo queremos decir que la acción usa distinciones que el actor necesariamente conoce en tanto las aplica.

## **Regla 2: Las acciones tienen consecuencias.**

La afirmación que toda acción tiene consecuencias no debiera requerir mayor defensa. Realizar una acción implica usar algunos recursos –los necesarios para llevarla a cabo-, y esos recursos no se encuentran disponibles después de dicha acción. Realizar una acción implica obtener ciertos resultados –resultados que implican ciertos cambios con respecto a la situación anterior –en la cual esos resultados no existían.

A pesar de la aparente obviedad del postulado, es una afirmación que rutinariamente olvidamos. De hecho, una parte importante del análisis de reproducción de prácticas sociales suele pasarlo por alto. No resulta extraño encontrar autores para quienes la única o principal condición para que una práctica se reproduzca es que las personas estén convencidas de que deben realizarlas.

If the *habitus* were determined by objective conditions, ensuring appropriate action for the social position in which any individual was situated, and the *habitus* were unconsciously internalized dispositions and categories, then social change would be impossible. Individuals would act according to the objective structural conditions in which they found themselves, and they would consequently simply reproduce those objective conditions by repeating the same practices (King, 2000, pág. 427).

En esta crítica a Bourdieu aparece con claridad la tendencia mencionada: si las personas siguen sus *habitus*, entonces reproducirían las condiciones objetivas, para ello sólo se requiere que las personas actúen de acuerdo a sus *habitus*. Es una crítica común a Bourdieu y que aparece en otros textos (Aguilar, 2008), pero olvida que la reproducción de las condiciones objetivas requiere otros supuestos. Más allá de si constituye una crítica adecuada de Bourdieu, lo que nos interesa destacar es el

supuesto que la reproducción de una práctica sólo requiere la disposición de las personas a realizar las acciones que la componen.

Sin embargo, ese supuesto es incorrecto. Por más que los rapa-nui lograran seguir sus reglas culturales, la práctica de construir *moais* no podía continuar una vez que se quedaron sin árboles (Diamond, 2005, págs. 79-119). La práctica tenía una consecuencia, el exterminio del recurso árbol, que imposibilitaba su continuación, al requerir ese recurso. Por más que las sociedades mesopotámicas pudieran reproducir sus prácticas, la salinización de los suelos producto de sus prácticas agrícolas habría vuelto imposible el cultivo de cereales en ciertos territorios (Liverani, 1991 [1988]). La corrección de la hipótesis de la salinización ha sido discutida (Postgate, 1992), pero es claro en el debate cuales hubieran sido las consecuencias de ella.

Lo que nos muestran todos esos casos es que la reproducción de una práctica no depende solamente de lograr que las personas estén dispuestas a realizar las acciones que la constituyen. También se requiere al menos que existan los recursos usados por la práctica. En los ejemplos mencionados hemos usado *loop* de consecuencias muy corto: las prácticas afectan casi directamente los recursos requeridos para su continuación. Sin embargo, los *loop* pueden ser mucho más amplios.

En relación a esta regla, es necesario plantear no basta con reconocer que las prácticas tienen efectos. También se requiere no caer en algunas formas de análisis (o requerimientos) que disminuyen la importancia de las consecuencias.

Por un lado, si entre los efectos de una práctica se encuentran algunos que la desestabilizan, se puede concluir que no serían relevantes: No están en equilibrio—para usar un término que le gusta a los economistas— y por lo tanto desaparecerían pronto. Sin embargo, una práctica puede tener consecuencias negativas hacia su permanencia, pero el tiempo en que se despliega el proceso puede ser largo, por lo que esa práctica se puede mantener por largo tiempo.

Por otro lado, si entre los efectos de una práctica se encuentran varios que la estabilizan, mayor razón para olvidarnos del tema, dado que la consecuencia sería ‘trivial’. Sin embargo, dado que no es necesario que una práctica tenga una consecuencia que la estabilice, el hecho que una práctica efectivamente se estabilice a sí misma es relevante para entenderla.

Más allá de las puntualizaciones anteriores, es cuando analizamos la relación de una práctica social con otras prácticas que podemos entender la importancia de analizar las consecuencias de la acción. Así, por ejemplo, una práctica puede ser desestabilizante en relación a ella misma y mantenerse en el tiempo porque otras prácticas diferentes

generan los recursos y los significados que ella requiere. O la estabilización no es tan trivial si las prácticas estabilizadas van más allá de la práctica inicial.

Entonces, una práctica puede tener requerimientos que pueden verse afectados por otras prácticas - independientes de la inicial- y tiene consecuencias que pueden afectar a otras -y no siempre se pueden controlar desde una práctica. El camino completo de relaciones entre diversas prácticas puede ser complejo y largo. El desarrollo de las prácticas económicas de la sociedad moderna conlleva un aumento de los requerimientos de educación de los trabajadores. Esto implica el desarrollo de la educación (básica al menos). Entonces los niños están en salas de clases en vez de participar en la fuerza de trabajo. Que a su vez aumenta del costo de los niños. Que a su vez tiene como consecuencia una disminución del número de hijos. Que a su vez.... (Y todo esto sin revisar las consecuencias paralelas en el trabajo)

En nuestra discusión sobre consecuencias (y requerimientos) hemos destacado la importancia de los recursos para la acción. Es importante recordar que las consecuencias no se limitan al tema de recursos, ni los recursos son siempre aspectos materiales. Sin embargo, hablar de recursos nos recuerda que, aunque la vida social puede sólo estar constituida por elementos sociales (interacciones, comunicaciones etc.), no puede ser analizada separadamente de sus aspectos materiales. Es sólo de esa forma que podemos entender las complejas formas que toman las consecuencias de la acción.

### **Regla 3: Los actores necesariamente conocen las prácticas que realizan, pero no el entramado total de relaciones.**

Las dos reglas anteriores se pueden comprender conjuntamente: El mundo social, como toda la tradición hermenéutica e interpretativa desde Weber ha reconocido (Cicourel, 1964; Schutz & Luckmann, 1977 [1973]) no se puede entender sin relación al significado. Pero por otro lado, como hemos enfatizado al hablar de las consecuencias, la vida social no se puede reducir al significado. La forma en que estas dimensiones se relacionan entre sí puede resolverse haciéndose la siguiente pregunta ¿qué aspectos de la vida social los actores conocen?

En primer lugar, planteamos que son transparentes para los actores todos los aspectos que se basan en las distinciones que producen el sentido de sus acciones. Para poder participar de prácticas de vestimenta, que distingan entre vestimenta formal e informal, y establecen cuando se ocupa vestimenta formal; necesito conocer y saber aplicar esas distinciones, o en necesito saber discutir sobre su aplicación. Requiere seguir una regla como algo 'obvio', como la tradición basada en Wittgenstein siempre nos recuerda (Winch, 1958; Turner, 1980). Los actores pueden señalar cuando la regla

no se cumple, y pueden -como nos recuerda Bourdieu (1990)- jugar en torno a ella. En relación a las prácticas y las acciones, los actores conocen lo que están haciendo. Este conocimiento no necesariamente es consciente, y los actores no siempre pueden dar cuenta de la regla, pero sí deben conocer cuáles son las distinciones que permiten ser parte de esa práctica.

Pero la vida social no está compuesta sólo por significados. El entramado de las interacciones sociales y de sus consecuencias está lleno de significaciones (Fuhse, 2009), pero no se reducen a ellas. Un actor no necesariamente conoce todas las ramificaciones de las prácticas en que participa, o todas las relaciones que componen las redes en la que el actor está inserto, o de la transferencia de recursos a su interior, o de los efectos (específicos y agregados) que ellas tienen. En otras palabras, el entramado de relaciones sociales es opaco para él (Granovetter, 2003). Es claro que los actores pueden tener ideas sobre estos entramados, pero al revés que en el caso de las prácticas este conocimiento no es necesariamente correcto.

La regla de análisis entonces es la siguiente: los actores conocen necesariamente los significados asociados a las prácticas en que participan pero no necesariamente conocen los entramados en que dichas acciones se insertan. Los sujetos que participan de una práctica de trabajo conocerán los significados del trabajo, y pueden señalar que es un 'buen trabajador'. Cuales son las posibilidades reales de encontrar trabajo, la efectividad de diversas técnicas para encontrarlo no es algo que necesariamente conozcan.

Para analizar cómo se relacionan los sentidos y los entramados es crucial recordar que el sentido de la acción no está en las declaraciones de las personas, sino en las distinciones inscritas en la acción. Un estudio de Bearman (1997) nos muestra que las normas sobre matrimonios planteadas explícitamente por los miembros de una tribu aborigen australiana no dan cuenta de las dinámicas reales existentes, es más bien el carácter gerontocrático de esta tribu el que produce esos resultados. El sentido de la acción no está en las supuestas normas, sino en las distinciones usadas en las prácticas: los miembros de esa tribu sí saben cuándo hay matrimonio, si saben realizar distinciones en torno a la edad de las personas (por ejemplo manifestando deferencia y dándole autoridad a las personas de edad). El sentido de esas acciones produce efectos que resultaban opacos para los actores -y que intentaban explicarse postulando algunas normas que no operan en la realidad.

La regla mencionada tiene consecuencias sobre la vieja discusión cualitativo-cuantitativo: No es adecuado medir entramados cualitativamente, o medir significados cuantitativamente. Si queremos entender los significados del fútbol, las distinciones involucradas en el juego, no requerimos una encuesta. Conversaciones con los

practicantes son suficientes para entender que es hacer un gol, que hace un arquero o la diferencia entre tarjetas amarillas y rojas. Por otro lado, si lo que nos interesa es analizar qué estrategias son más eficientes o por el impacto de la práctica del fútbol en otras esferas de la sociedad entonces una aproximación cualitativa resultará insuficiente. En este sentido, no sólo es un tema de que ambas aproximaciones sean compatibles, sino que corresponden a ámbitos distintos de la vida social.

Finalmente, esta discusión tiene también consecuencias en la relación entre las descripciones del actor con las descripciones del analista (que la Bourdieu o Leví-Strauss se podría decir superan la incorrecta e ingenua definición del actor). La descripción del actor tiene primacía en relación a los sentidos de las acciones que conforman la práctica: el actor conoce las distinciones que usa. El analista pueda clarificar y ‘traducir’ esos sentidos pero no reemplazarlos. En relación a los entramados, la descripción del actor no tiene primacía por sobre la del analista, y la adecuación de la ‘teoría nativa’ es algo contingente: su conocimiento puede o no resultar adecuado, pero el analista no está en posición inferior al actor.

En conclusión, no podemos describir la vida social sin tomar en cuenta que existe sentido en ella, y que las interacciones son producidas por actores que necesariamente le otorgan sentido a sus acciones; y tampoco podemos hacerlo sin tomar en cuenta que esas acciones producen situaciones y efectos que no necesariamente son conocidos por los actores.

#### **Regla 4: Las efectos de las diferencias entre actores deben analizarse a partir de las prácticas.**

Las reglas anteriores las hemos derivado en principio solamente del hecho que hay actores y acciones. La siguiente regla deriva más bien del carácter de las ciencias sociales y de su aproximación a los actores; y dice relación con las diferencias entre actores. Explicar las diferencias sociales ha sido una de las preocupaciones constantes de la sociología, y el postulado que esas diferencias deben explicarse socialmente una de sus características más comunes.

Las diferencias entre actores son un hecho ineludible de la vida social, y aún más no todas las diferencias son producidas socialmente: En última instancia, los hombres no se embarazan, una persona de menos de un año tiene relaciones sociales distintas que las de un adulto etc. Los actores ‘may differ in myriad ways—genetically, culturally, by social network, by preferences’ (Epstein, 2007, pág. 6). Lo que está detrás de la frase citada, y lo que nos interesa, es que el interés de la ciencia social aplica tanto cuando las diferencias son producidas socialmente que cuando no lo son.

La regla más bien es que los efectos que una diferencia tiene en la sociedad dependen de las prácticas existentes en esa sociedad. En otras palabras, las diferencias no están asociadas automáticamente a posiciones sociales y no producen resultados por sí mismos: Son los significados y prácticas existentes los que traducen las diferencias entre actores en posiciones distintas; no las diferencias por sí mismas.

Supongamos que podemos diferenciar a las personas por su capacidad de atención y que tener déficit atencional produce efectos en el aprendizaje. Esos efectos dependen de una sociedad que organiza el aprendizaje a través de prácticas escolares específicas que demandan horas de atención continua. Bajo otras prácticas, esa diferencia tendría otras consecuencias.

Podemos observar también el análisis de Burt (1992) sobre carreras de gerentes donde observa que la estructura de red que favorece a las mujeres no es la misma que favorece a los hombres: en las mujeres redes con 'mentores' eran más favorables para avanzar laboralmente, al revés que en los hombres. El análisis no se queda en constatar esa diferencia, sino que establece que son diferentes posiciones dentro de la organización las que se diferencian en el tipo de red que las favorece. Sucede que las mujeres ocupan una posición y los hombres otra, pero es a través de esa posición que se producía el efecto (los hombres que ocupaban las posiciones que comúnmente ocupaban mujeres necesitaban el mismo tipo de red para obtener ventajas). Independiente de las razones por las cuales ocupaban esas posiciones distintas (que pueden ser o no ser sociales), era a través del funcionamiento de mecanismos sociales que se producían esos efectos.

Del mismo modo, podemos pensar en la vieja observación de Olson que no todos los actores con intereses comunes se organizan para su logro, sólo algunos lo hacen (Olson, 1965). Lo que hizo Olson, y lo que ha hecho la investigación posterior (Heckathorn, 1996; Jordana, 2007), es identificar qué circunstancias, situaciones o estructuras se dan en los grupos que producen acción colectiva. Incluso cuando el análisis usa la idea de diferentes tipos de actores, como lo hace Ostrom (2000) distinguiendo entre egoístas racionales, cooperadores condicionales y castigadores, son las características de la situación social, la información disponible por ejemplo, lo que produce situaciones en que emerge o no cooperación.

En última instancia, lo que nos dice esta regla es que no es en la diferencia entre actores donde se encuentra el interés de la explicación, sino en los entramados sociales donde esas diferencias se juegan.

### **Regla 5: El analista es un tipo de actor y comparte sus limitaciones.**

Otra regla que dice relación con el carácter de las ciencias sociales es la que dice relación con la posición del analista en el análisis. Si reconocemos que el analista es parte de la sociedad, y recordamos la regla anterior sobre la diferencia de los actores, si queremos plantear capacidades distintas entre actores y autores necesitamos un proceso que lo permita. En particular, dado que los analistas son tipos de actores, en principio todo lo que se le prohíbe a un actor es algo que se le debe prohibir un analista; y todo lo que se le permite a un analista debe permitírsele a un actor. Para establecer no sólo diferencias de grado sino diferencias absolutas en capacidades se requieren argumentos especialmente fuertes.

Un ejemplo es cuando planteamos que los analistas tienen acceso a la realidad de un modo que los actores no pueden tener. Dado que los analistas son actores sociales, entonces si ellos tienen la capacidad de detectar la 'verdad', ¿por qué esa capacidad no está disponible para los actores? –dado que algunos actores (los analistas) la tienen. Sabemos que los actores también analizan (la reflexividad es parte de la vida social común) y en ese caso, ¿por qué sus creencias debieran ser irremediabilmente *doxa* en comparación con las conclusiones del analista? El que para acceder a la realidad social haya que realizar un quiebre con la mirada usual (Bourdieu, Chamboredon, & Passeron, 1975 [1973]) es defendible, el hecho que sólo los analistas lo puedan realizar lo es menos. Nadie tiene un acceso privilegiado a la realidad.

Quizás el principal ejemplo de los problemas de ubicar en una posición distinta entre analista y actor ocurre en el tema de la racionalidad. En muchos estudios, el analista sabe que es lo racional y toda divergencia es irracional o se analizan de forma que se adecuen a la racionalidad del analista. Pensemos en la literatura sobre votación: Un sujeto racional no debiera votar porque sabe que su voto no tiene consecuencias prácticas. Existe una larga literatura que intenta resolver esa paradoja (Duffy & Tavits, 2008). Pero esa paradoja es sólo paradoja para esa teoría especial de la racionalidad que es la instrumental. Como Boudon lo plantea, los actores tienen razones para sus acciones que van más allá de ese modelo limitado de racionalidad (Boudon & Viale, 2000). El hecho que esas razones no se ajusten al modelo instrumental no muestra la irracionalidad del actor, sólo los problemas de la teoría. Un estudio de Ekelund y Tollison (1997) sobre el mercantilismo también nos permite ilustrar esta prioridad del analista, común en estos análisis. Ellos saben que el mercantilismo se entiende de acuerdo a la teoría del *rent-seeking* y que las ideas propugnadas en esa época estaban equivocadas. Luego, como los actores son racionales, las elites dirigentes eran mercantilistas por las razones que esgrime la teoría actual (y la teoría de su tiempo es sólo propaganda). El baremo de la racionalidad lo tiene el investigador. Pero esto no puede mantenerse: No es irracional que los actores usen

ideas o conceptos distintos a los del analista. Además, sabiendo que la teoría actual no es la palabra definitiva no deja de ser *naïve* usarla como el criterio último de racionalidad. No se puede asumir que el analista está en lo correcto en cada caso de diferencia.

En última instancia, tanto actores como analistas enfrentan los mismos límites: Si es cierto quem como lo plantea Albin (1998, pág. 53), los actores son entidades complejas, entonces un actor o un analista al intentar predecir el comportamiento del sistema se encuentra con una función indecidible (Albin muestra que son estructuras específicas, como el mercado, los que limitan esa complejidad y permiten la predicción). Los límites de conocimiento se aplican al actor y al analista. En mucha de la literatura de experimentos en teoría de juegos, el analista establece el tipo de juego, la estructura de *payoffs*, y las variaciones de las variables de interés, lo que produce conocimiento de interés (Falk & Heckman, 2009). Pero no hay que olvidar que en la vida real somos todos actores que no conocemos –que intentamos descubrir– las reglas y la situación del juego. Los actores y analistas están siempre en la misma situación; y si la teoría de la racionalidad es parte inherente de las ciencias sociales (Habermas, 1987 [1981]), entonces ha de reconocer este hecho.

### **Regla 6: Explicar el mundo social, no explicar por factores sociales.**

La regla que exponemos ahora no deriva, como las anteriores, de las características del actor, o de cómo la sociología analiza actores. Más bien esta regla versa sobre el tipo de preguntas de las ciencias sociales, no sobre las formas de respuesta.

Una parte importante del trabajo de las ciencias sociales se centra en destacar la importancia de los factores sociales en algún ámbito: Ya sea en sociología de la ciencia (Bloor, 1991) o en el análisis del consumo (Zelizer, 2005; Sassatelli, 2007) lo que haremos es mostrar como los factores sociales explican lo que allí sucede. Es un procedimiento de antiguo linaje: es la estrategia de *El Suicidio* de Durkheim.

La preponderancia de este modo de análisis se debe a su asociación con el proyecto en sí de una ciencia social: Ésta sólo tendría sentido si fuera cierto que la explicación de un fenómeno requiere los factores sociales. Si todo el comportamiento fuera explicado por los genes, o por la psicología (Black, 2000), entonces no habría lugar para la sociología.

Sin embargo, esa orientación es contraproducente. Al centrar nuestro esfuerzo en mostrar la importancia de los factores sociales se pierde de vista cómo ellos operan. Wimmer (2008) ha hecho notar que en el esfuerzo de defender que las etnias se

producen socialmente, las preguntas sobre los procesos sociales que forman las fronteras étnicas han sido relegadas.

Es, además, una orientación innecesaria. Si toda la vida social se explicara por factores no sociales, de todas formas tendría sentido una disciplina como la sociología. La biología no ha perdido su sentido, ni la especificidad de su instrumental teórico, al pensar que la biología se explica químicamente. La legitimidad de una disciplina no depende de la validez de afirmaciones teóricas específicas.

La legitimidad de una disciplina depende del interés por las preguntas, las que no dependen de los factores usados en sus respuestas ¿En qué condiciones se crean o modifican prácticas sociales? ¿En qué condiciones las prácticas sociales son más estables? ¿Cuáles son los efectos en la vida social de tener redes sociales centralizadas, descentralizadas o distribuidas? (Barabási, 2002)¿Es el mundo social un ejemplo de redes de 'mundos pequeños' y que nos dice ello sobre la evolución de dichas redes? (Watts, 1999)¿Por qué y cómo en ciertas sociedades hay múltiples trabajos y en otras no? (la pregunta de Durkheim en la *División del Trabajo Social*) ¿Por qué y cómo en ciertas sociedades los 'trabajadores' tienen contratos y en otras son bienes? ¿Por qué y cómo ocurre que los 'escándalos' por los cuales los políticos pierden sus posiciones son diferentes entre sociedades? (Thompson, 2000).

Lo que permite una ciencia social es el reconocimiento que existe una parte de la realidad –el mundo de las relaciones sociales- que puede describirse y analizarse. De la vieja formulación de Durkheim sobre explicar las cosas sociales a través de cosas sociales, la primera parte es consustancial a la disciplina, la segunda es una apuesta teórica que puede o no estar equivocada.

Aquí puede ser interesante una digresión sobre la explicación en ciencias sociales. En años recientes ha emergido una apuesta por la descripción y crítica a la explicación en las ciencias sociales. Usando la presentación de Orchard (2011) uno puede detectar tres argumentos principales: El primero es el de Urry centrado en el nacimiento de análisis de la complejidad que implicarían una aproximación no-reductivista alejada de la explicación. Pero el análisis de la complejidad se puede realizar dentro de un esquema de explicación, y de hecho toda la modelación basada en agentes sigue ese modelo (Epstein, 2007). El segundo, es la visión de Bruno Latour que enfatiza una ciencia de las asociaciones, donde la explicación es un peligro al dificultar hacer impidiendo nuevos contactos. Pero formalmente una ciencia de asociaciones puede ser una ciencia explicativa (si pensamos en las asociaciones como redes). Finalmente, Savage y Burrows (2007) nos recuerdan que la explicación no es necesaria en una sociedad donde se puede describir 'completamente' el mundo, producto de la proliferación de datos en la sociedad actual. Aunque efectivamente podemos observar la expansión de técnicas

que no intentan explicar o comprender, muchas técnicas de *data-mining* producen predicciones pero las reglas que las producen son opacas, y esto se refleja en las herramientas usadas (Uprichard, Burrows, & Byrne, 2008) también podemos observar que ese mismo mundo del capitalismo conocedor usa intensivamente herramientas analíticas derivadas de la economía, que no ha perdido su intención explicativa.

En general, podemos plantear que estas críticas olvidan lo que es característico de la idea de explicar, y que en el contexto social actual incluso es aún más relevante: explicar es poder hablar de una realidad de una forma más reducida que reproduciendo toda la realidad. Ya sea que uno use una noción ‘hempeliana’ de explicación como ley de cobertura –donde explicar equivale a una descripción general de fenómenos- o una noción generativa de explicación –donde explicar es establecer el proceso que produce los resultados encontrados- explicar es inherentemente establecer un conjunto de afirmaciones más breves que la descripción completa de la realidad. Más aún, dado que como nos recuerda Turner (2008), explicar es establecer una estructura de afirmaciones, no generalizaciones aisladas válidas, la asociación entre explicar y reducir información es aún más crucial. Si hay algún tipo de orden en la realidad, entonces es posible dar una descripción más reducida de esa realidad<sup>3</sup> y eso es explicar. Explicar es inherente al análisis.

### **Epílogo. La posibilidad de una ciencia naturalista de lo social**

El argumento que hemos desarrollado durante estas páginas se basa en el supuesto que las ciencias sociales son efectivamente una ciencia. El proyecto de realizar una descripción y una explicación racional de la realidad social es posible y válido. Resulta posible una aproximación naturalista a lo social: entender la vida social como una realidad como cualquier otra, y que puede ser analizada con una aproximación empírica, sistemática, objetiva, con afirmaciones explicativas válidas universales.

En las ciencias sociales contemporáneas esa aproximación es resistida. Las bases de la resistencia son razonables: son aproximaciones que olvidan muchas veces características esenciales de la vida social. La sociología analítica en años recientes ha renovado la

---

<sup>3</sup> En el concepto de complejidad de Kolmogorov, la complejidad de una cadena corresponde el tamaño de la cadena más corta que la reproduce (Beltrami, 1999). La cadena AAAA es equivalente a 4A, y esta formulación más breve ‘explica’ la cadena. En el caso aleatorio, que en principio no puede comprimirse, se puede usar la idea complejidad estocástica (Crutchfield, 1994) que toman en cuenta que se pueden producir aproximaciones óptimas a una cadena aleatoria usando unos pocos parámetros. Lo importante es encontrar una estructura que genere la cadena (y que es más corta que esa cadena), y ella se puede pensar como su explicación.

pretensión naturalista (Noguera, 2006; Hedström, 2009), intentando superar el positivismo, pero se encuentra con dificultades en su tratamiento del significado (Reed, 2008). Aunque puede usar significados (Manzo, 2010), no da cuenta de su carácter constituyente de lo social. En última instancia, es un proyecto asociado a una forma específica de explicación, y la intención de este texto es entregar una propuesta más amplia.

Nuestra propuesta es un proyecto naturalista que reconozca las características específicas del mundo social, y no caiga en los problemas usuales de esos proyectos. No es necesario imitar a las ciencias duras para generar una aproximación científica, como el análisis de implicación de Liebeson y Horwich (2008) reconoce en torno al problema específico de la relación de datos con teoría. Las reglas que hemos desarrollado son parte de ese proyecto.

Antes de dar cuenta de las críticas al modelo naturalista y cómo no se aplican al modelo expuesto aquí, es importante hacer notar que hay elementos naturalistas que son parte del consenso en ciencias sociales.

En las ciencias naturales una aproximación naturalista implica describir la realidad sin necesidad de factores extra-naturales. Se explica la naturaleza a partir de la naturaleza, no se explica la lluvia a partir del dios de la lluvia. Lo análogo en ciencias sociales fue la explicación de los ‘grandes hombres’. Las ciencias sociales nacieron luchando contra ese tipo de explicación. Esta convicción naturalista es una parte esencial de las ciencias sociales, y se la puede observar antes del nacimiento de las ciencias sociales modernas: Para dar un ejemplo bastante antiguo, cuando Polibio explicaba por qué la república romana había sido capaz de conquistar toda la cuenca mediterránea, basó su análisis en las características de su estructura política y militar. Algo similar se puede decir del análisis aristotélico de las revoluciones. El naturalismo, al menos en este sentido mínimo, es consustancial a las ciencias sociales.

Sin embargo, todo proyecto naturalista ha de responder a las críticas que no reconoce el carácter específico de la vida social. Las críticas principales han sido cuatro. En primer lugar, se argumenta que una ciencia social pensada de ese modo no es más que una imitación inadecuada (y más encima equivocada) de la física. En segundo lugar, esta aproximación es imposible porque olvida que los sujetos sociales son reflexivos y la vida social constituida por significados, y por lo tanto no se pueden aplicar métodos generalistas o de índole explicativa. No se puede realizar una teoría general del matrimonio dado que el concepto de matrimonio es generado por los actores sociales, y es inherentemente variable. En tercer lugar, es una aproximación ahistórica, que no da cuenta del necesario carácter histórico de los conceptos de las ciencias sociales. En cuarto lugar, una aproximación naturalista es una forma de evitar una aproximación

crítica, haciendo que el *status quo* aparezca como lo natural y lo necesario. La ‘naturalización de lo social’ implicaría olvidar que los seres humanos construyen el orden social mediante sus acciones. Todas esas críticas son adecuadas en tanto que todo proyecto de análisis debe ser compatible con lo que ellas plantean, pero resultan equivocadas si plantean que esos problemas son constitutivos de un proyecto naturalista.

En relación a la crítica que una aproximación naturalizante implica imitar a la física se puede responder que, de hecho, hay muchas disciplinas de la ciencia natural que no imitan a la física y no por ello dejan de realizar una aproximación naturalista a los fenómenos. ¿El método experimental es de aplicación limitada? Hay muchas disciplinas que se basan más bien en la observación. ¿La formalización matemática no ha resultado tan fructífera como en la física? La biología durante mucho tiempo no usó esas herramientas sin dejar de ser una ciencia natural. Incluso, ¿no hay leyes universales formales? La química tampoco trabaja usualmente en ese modo, aunque de hecho el conocimiento que genera es universal. Ninguna de esas características es necesaria para una aproximación naturalista. Lo que se requiere es el compromiso con el proyecto de describir una realidad de forma clara, sistemática, ordenada, buscando resultados replicables y de aplicación general.

También resulta inadecuada la segunda, el que esta aproximación olvida el carácter reflexivo de la vida social es también inadecuada. Muchas veces se plantea que la sociología es especial porque es sociedad estudiando sociedad, y eso la diferencia, aquí la distinción sujeto y objeto se pierde. Pero en última instancia la física es materia investigando materia y la biología vida investigando vida. Esa circunstancia no ha sido óbice para desarrollar esas ciencias de forma naturalista. Más generalmente, el hecho que la vida social no es independiente de los conceptos de los sujetos o que los actores son, en cierto sentido, ‘teóricos’ de la sociedad es compatible con una ciencia generalizante, de ‘leyes’. El caso de Giddens, que ha sido uno de los críticos más claros en relación a este punto, resulta ilustrativo: Si la seguridad ontológica es esencial para construir el orden social (Giddens, 1984) la validez de esa afirmación no depende que los actores la conozcan, ni se pierde si los actores la conocen. Todo el cuerpo de afirmaciones que se pueden construir sobre esa afirmación representa un conocimiento explicativo universal, que usa como base el carácter reflexivo de la vida social y el carácter constitutivo de los significados en la sociedad.

Algo similar ocurre en relación a la tercera crítica sobre el carácter histórico. Wallerstein ha sido uno de los autores contemporáneos que más ha enfatizado el hecho que los conceptos de análisis social están siempre asociados a una formación social específica y que sólo ahí tienen sentido: es en relación al moderno sistema mundial que los conceptos de las ciencias sociales se generaron y adquieren sentido. Y sin embargo,

cuando se plantea que el capitalismo requiere una economía-mundo y que no es compatible con un sistema-mundo del tipo imperial (Wallerstein, 2004), esa afirmación tiene un carácter general y universal. La afirmación de Wallerstein se refiere a lo que ocurre al interior de un sistema-mundo, pero si analizamos los procesos que constituyen esas formaciones bien podemos crear una ciencia universal de procesos históricos. En biología, la explicación darwinista es de aplicación universal, aun cuando no se puede derivar deductivamente de ella toda la variedad que muestra la vida.

Finalmente, tampoco es válida la crítica que este tipo de aproximaciones evita toda posibilidad de crítica y que produce una ‘naturalización de lo social’. En principio no hay que olvidar que describir una realidad de determinado modo es compatible con diversas evaluaciones de ella. Es posible observar que el problema más crucial no es eso sino que el pensamiento naturalista implica pensar en la realidad social como algo dado, inmodificable: Si la realidad es así, quizás sea criticable, pero no podríamos demandar su modificación. La crítica perdería racionalidad y sentido: ‘Una vez ordenada la realidad, se invita a estar conforme con ella’ (Lechner, 2006, pág. 244). Pero una aproximación naturalista no implica plantear que la forma actual de la vida social es la única posible. Reconocer la variedad de formas de estructurar la vida social es uno de los hechos básicos de nuestras disciplinas. Lo que sí plantea es que no toda combinación de características es posible, esa es una consecuencia ineludible de una ley universal. Pero en el mundo natural el conocimiento de esas imposibilidades ha aumentado nuestra capacidad para hacer cosas: porque no todo es posible, y algunas cosas tienen consecuencias específicas, es que puedo diseñar herramientas que aprovechen esas relaciones. Del mismo modo, conocer reglas universales en el mundo social (supongamos que Giddens estaba acertado en la necesidad de seguridad ontológica) nos permite aumentar nuestras capacidades para generar cambios (al plantearnos que si queremos realizar un cambio debemos mantener la seguridad ontológica porque de otro modo no funcionará). El conocer que no todo es posible nos permite aumentar el campo de lo posible.

En última instancia, estas críticas surgen de un problema real en los proyectos naturalistas, los que han creído que es posible una ciencia universal de los resultados específicos de los procesos sociales. Y ellas se resuelven del mismo modo: la ciencia social universal es posible cuando se refiere a las dinámicas y no a los resultados de los procesos: un conocimiento universal sobre los procesos de construcción de significados o prácticas, pero no sobre los casos concretos. En este sentido, las reglas que hemos enunciado aplican sobre la formación de procesos sociales, y un análisis que las desarrolle es muestra de una ciencia social naturalista.

## **Bibliografía**

- Aguilar, O. (2008). La teoría del habitus y la crítica realista al conflacionismo central. *Persona y Sociedad*, 22(1), 9-26.
- Albin, P. S. (1998). *Barriers and Bounds to Rationality*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Aronowitz, S., & Ausch, R. (2000). A Critique of Methodological Reason. *The Sociological Quarterly*, 41(4), 699-719.
- Axelrod, R. (1997). *The Complexity of Cooperation*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Barabási, A.-L. (2002). *Linked*. Cambridge, Mass: Perseus.
- Beatty, P. C., & Willis, G. B. (2007). Research Synthesis: The practice of Cognitive Interviewing. *Public Opinion Quarterly*, 71(2), 287-311.
- Beltrami, P. (1999). *What is Random?* New York: Springer.
- Black, D. (2000). Dreams of Pure Sociology. *Sociological Theory*, 18(3), 343-367.
- Bloor, D. (1991). *Knowledge and Social Imagery* (2a ed.). Chicago: Chicago University Press.
- Boudon, R., & Viale, R. (2000). Reasons, Cognition and Society. *Mind and Society*, 1(1), 41-56.
- Bourdieu, P. (1990). *The Logic of Practice*. Stanford: Stanford University Press.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., & Passeron, J.-C. (1975 [1973]). *El oficio del sociólogo*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Burt, R. (1992). *Structural Holes*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Canales, M. (2006). El Grupo de Discusión y el Grupo Focal. En M. Canales (Ed.), *Metodologías de Investigación Social: Introducción a los oficios* (págs. 265-288). Santiago: LOM.
- Catalán, C. (2005). El Consumidor Emergente. *XIV Congreso Chileno de Marketing, Los Nuevos Chilenos*. Santiago: ICARE.
- Cicourel, A. (1964). *Method and Measurement in Sociology*. Glencoe, Ill: Free Press.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Crutchfield, J. (1994). The calculi of emergence. *Physica D*, 75, 11-54.
- De la Garza, E. (2005). Neoinstitucionalismo, ¿opción ante la elección racional? *Revista Mexicana de Sociología*, 67(1), 163-203.
- Diamond, J. (2005). *Collapse*. Nueva York: Viking.
- Douglas, M. (1996). *Thought Styles*. Londres: Sage.
- Douglas, M., & Isherwood, B. (1979). *The World of Goods*. Londres: Routledge.
- Duffy, J., & Tavits, M. (2008). Beliefs and Voting Decisions: A Test of the Pivotal Voter Model. *American Journal of Political Science*, 52(3), 603-618.
- Durkheim, É. (1986 [1895]). *Las reglas del método sociológico*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Ekelund, R., & Tollison, R. (1997). *Politicized Economies*. College Station, TX: Texas A&M Press.
- Epstein, J. (2007). *Generative Social Science*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Falk, E., & Heckman, J. (2009). Lab Experiments Are a Major Source of Knowledge in the Social Sciences. *Science*, 326, 535-538.
- Finsveen, E., & van Oorschot, W. (2008). Access to resources in Networks. *Acta Sociologica*, 51(4), 293-307.
- Floro, M., & Miles, M. (2003). Time use, work and overlapping activities: evidence from Australia. *Cambridge Journal of Economics*, 27(6), 881-904.
- Fuhse, J. (2009). The Meaning Structure of Social Networks. *Sociological Theory*, 27(1), 51-73.
- Giddens, A. (1976). *The New Rules of Sociological Method*. Stanford: Stanford University Press.
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society*. Cambridge: Polity Press.

- Goldthorpe, J. H. (2007). *On Sociology, 2nd edition*. Stanford: Stanford University Press.
- Granovetter, M. (2003). Ignorance, Knowledge, and Outcomes in a Small World. *Science*, 301, 773-774.
- Habermas, J. (1987 [1981]). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Hall, P. (2003). Aligning Ontology and Methodology in Comparative Research. En J. Mahoney, & D. Rueschemeyer (Edits.), *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences* (págs. 373-402). Cambridge: Cambridge University Press.
- Ham, J. C., Li, X., & Shore-Sheppard, L. (2009). *Seam bias, multiple-state, multiple-spell duration models and the employment dynamics of disadvantaged women, Working Paper 15151*. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- Heckathorn, D. (1996). The Dynamics and Dilemmas of Collective Action. *American Sociological Review*, 61(2), 250-277.
- Hedström, P. (2009). The Analytical Turn in Sociology. En P. Hedström, & B. Wittrock (Edits.), *Frontiers of Sociology* (págs. 331-342). Leiden: Brill.
- Hedström, P., & Swedberg, R. (1998). Social Mechanisms: An introductory essay. En P. Hedström, & R. Swedberg (Edits.), *Social Mechanisms* (págs. 1-31). Cambridge: Cambridge University Press.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la Sociología*. Madrid: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1994). *El regreso del Sujeto*. Madrid: Siglo XXI.
- Jordana, J. (2007). Producción y percepción de bienes públicos en la Lógica de la Acción Colectiva. *Revista Internacional de Sociología*, 65(46), 37-61.
- Kahneman, D., Krueger, A. B., Schkade, D. A., Schwarz, N., & Stone, A. A. (2004). A Survey Method for Characterizing Daily Life Experience: The Day Reconstruction Method. *Science*, 306(5702), 1776-1780.
- King, A. (2000). Thinking with Bourdieu against Bourdieu. *Sociological Theory*, 18(3), 417-433.
- Kittel, B. (2006). A Crazy Methodology?: On the Limits of Macro-Quantitative Social Science Research. *International Sociology*, 21(5), 647-677.
- Lechner, N. (2006). *Obras Escogidas*. Santiago: LOM.
- Lieberson, S., & Horrwich, J. (2008). Implication Analysis. *Sociological Methodology*, 38, 1-50.
- Lilibacka, R. (2006). Measuring Social Capital. *Acta Sociologica*, 49(2), 201-220.
- Liverani, M. (1991 [1988]). *El Oriente Antiguo*. Barcelona: Crítica.
- Luhmann, N. (1995 [1984]). *Social Systems*. Stanford: Stanford University Press.
- Lyubomirsky, S., & Boehm, J. K. (2010). Human Motives, Happiness, and the Puzzle of Parenthood. *Perspectives on Psychological Science*, 5(3), 327-334.
- Macy, M. W., & Willer, R. (2002). From factors to actors: Computational Sociology and Agent-Based Modeling. *Annual Review of Sociology*, 28, 143-166.
- Manzo, G. (2010). Analytical Sociology and its Critics. *Archives européennes de sociologie*, 51(1), 129-170.
- Miller, D. (1998). *A Theory of Shopping*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Noguera, J. A. (2006). Introduction: Why We Need an Analytical Sociological Theory. *Papers*(80), 7-28.
- Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Olstrom, E. (2000). Collective Action and the Evolution of Social Norms. *Journal of Economic Perspectives*, 14(3), 137-158.
- Orchard, M. (2011). El Movimiento descriptivo en Sociología. *Ponencia presentada en el VI Congreso Chileno de Sociología*. Valparaíso, 13-15 abril 2011.
- Postgate, N. (1992). *Early Mesopotamia*. Londres: Routledge.

- Reed, I. (2008). Justifying Sociological Knowledge: From Realism to Interpretation. *Sociological Theory*, 26(2), 101-129.
- Rips, L. J., Conrad, F. G., & Fricker, S. S. (2003). Straightening the seam effect in Panel Surveys. *Public Opinion Quarterly*, 67, 522-554.
- Sassatelli, R. (2007). *Consumer Culture*. Londres: Sage.
- Savage, M., & Burrows, R. (2007). The coming crisis of empirical sociology. *Sociology*, 41(5), 885-899.
- Savage, M., & Burrows, R. (2009). Some further reflections on the Coming crisis of Empirical Sociology. *Sociology*, 43(4), 762-772.
- Schrodt, P. (2010). Seven Deadly Sins of Contemporary Quantitative Political Analysis. *Panel "A Sea Change in Political Methodology?"*. Reunión anual de la American Political Science Association, Washington, 2 - 5 Septiembre 2010.
- Schutz, A., & Luckmann, T. (1977 [1973]). *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Buenos Aires: Amorrortou.
- Snijders, T. A. (2011). Statistical Models for Social Networks. *Annual Review of Sociology*, 37, 131-153.
- Sørensen, A. (1998). Theoretical Mechanisms and the Empirical Study of Social Processes. En P. Hedström, & R. Swedberg (Edits.), *Social Mechanisms* (págs. 238-266). Cambridge: Cambridge University Press.
- Thompson, J. (2000). *Political Scandal*. Cambridge: Polity Press.
- Tidjens, K., & Dagstra, A. (2007). How Many Hours do you usually Work? *Time and Society*, 16(1), 119-130.
- Tilly, C. (1984). *Big structures, large processes, huge comparisons*. Nueva York: Russell Sage.
- Tourangeau, R., Rips, L., & Rasinki, K. (2000). *The Psychology of Survey Response*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Turner, S. (1980). *Sociological Explanation as Translation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Turner, S. (2008). How not to do Science. *The Sociological Quarterly*, 49(2), 237-251.
- Uprichard, E., Burrows, R., & Byrne, D. (2008). SPSS as an 'inscription device'. *The Sociological Review*, 56(4), 606-622.
- Van Bavel, R., & Sell-Trujillo, L. (2003). Understandings of Consumerism in Chile. *Journal of Consumer Culture*, 3(3), 343-362.
- Van Der Gaag, M., & Snijders, T. A. (2005). The Resource Generator: social capital quantification with concrete items. *Social Networks*, 27(1), 1-29.
- Vandenberghe, F. (2007). Avatars of the Collective: A Realist Theory of Collective Subjectivities. *Sociological Theory*, 25(4), 295-324.
- Wallerstein, I. (2004). *World System Analysis: An introduction*. Durham, NC: Duke University Press.
- Wasserman, S., & Faust, K. (1994). *Social Network Analysis: Methods and Applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Watts, D. (1999). *Small Worlds*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Wimmer, A. (2008). The Making and Unmaking of Ethnic Boundaries: A Multilevel Process Theory. *American Journal of Sociology*, 113(4), 970-1022.
- Winch, P. (1958). *The Idea of a Social Science*. Londres: Routledge.
- Zelizer, V. (2005). Culture and Consumption. En N. Smelser, & R. Swedberg (Edits.), *Handbook of Economic Sociology* (págs. 331-354). Princeton, NJ: Princeton University Press.